

A LA MESA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Al amparo de lo establecido en el Reglamento de la Cámara, se presentan las siguientes **PREGUNTAS** dirigidas al Gobierno, para las que se solicita respuesta escrita, sobre **el papel del Rey en la Operación Armada que condujo al golpe de Estado del 23-F, y la necesaria desclasificación de documentos, investigación y exigencia de responsabilidades.**

En una entrevista publicada el 30 de marzo de 2014 por el diario El Mundo a Pilar Urbano, sobre el libro *'La gran desmemoria. Lo que Suárez olvidó y el Rey prefiere no recordar'*, la periodista desentraña algunas claves del golpe de Estado del 23-F. Según ella, la Operación Armada contra el presidente Suárez se preparó en el Palacio de la Zarzuela. La autora del libro señala que el Jefe de Estado y Adolfo Suárez, entonces presidente del Gobierno, tuvieron seis encuentros “explosivos” el 4, 10, 22, 23 y 27 de enero de 1981, y el día después del golpe, el 24 de febrero.

En la versión de Pilar Urbano, el 3 de enero de 1981, en vísperas de la Pascua Militar, el Rey recibió a Alfonso Armada en Baqueira. Como venía haciendo al menos desde julio de 1980, el general calienta la cabeza a don Juan Carlos, sobre la “situación límite” que vive España y le propone una «solución de Estado». Le plantea que ya tiene a punto, no un golpe de Estado, sino un golpe de timón, un golpe de Gobierno. El mensaje de Armada fue muy claro: Suárez sobra y es urgente poner remedio a esta situación. El general le pinta al Rey una situación de pregolpe. Le informa de que con Suárez fuera del Gobierno podría armarse un gobierno de concentración nacional que evitaría el golpe militar. Y que desde Fraga a Felipe González están dispuestos a entrar en el Gobierno.

El Rey no espera a volver a Madrid y llama a Suárez, que descansa en Ávila, para que se presente en Baqueira de manera urgente el 4 de enero. A Adolfo le parece rara tanta urgencia, se desplaza a Baqueira en helicóptero. Esa conversación será el primer choque de una serie encadenada en las semanas siguientes. El Rey le dice al presidente que, si no hacen algo, los militares se le echarán encima.

Don Juan Carlos traslada al presidente el panorama apocalíptico militar descrito por Armada, con varios golpes militares en marcha. La realidad es que había sido el propio Armada, con el CESID (Centro Superior de Información de la Defensa, precedente del actual CNI) y el comandante Cortina junto a civiles, políticos, empresarios, periodistas..., quienes habían puesto en marcha el ventilador para crear ese clima de ruido de sables. Se había ido creando un ambiente para que pareciera que antes de que llegara lo peor, un golpe militar puro y duro, lo intermedio, o sea, la Operación Armada, el golpe de timón o golpe de gobierno, sería lo mejor. El Rey le insiste a Suárez que son necesarios remedios extraordinarios “con otro hombre en la presidencia”.

Suárez vuelve destrozado a Madrid. Se da cuenta de que le han encontrado sucesor. Intuye que podría estar en marcha una moción de censura contra él, orquestada por Armada con la ayuda de numerosos diputados, entre ellos, muchos de su mismo partido, que cuenta con 168 diputados.

El 10 de enero, el Rey se presenta en Moncloa en moto, sin avisar, y comunica a Suárez su intención de traer a Armada de Lérida a Madrid, como segundo del JEME en el Estado Mayor. Suárez se niega y vaticina al Rey que Armada no es la solución al golpe militar del que el Rey le habla insistentemente, sino el problema; y afirma que Armada es un enredador que vende humo, que vende conspiraciones, sediciones, sublevaciones. Ahí rompieron.

El 22 de enero, Suárez despacha con Juan Carlos en Zarzuela. Suárez se queja de que «El Rey consulta, escucha y hace caso a cualquiera antes que a mí», y le espeta: «Hablemos claro, señor,

yo no estoy en el cargo de presidente porque me haya puesto ahí su Majestad». Y el Rey contesta: «Tú estás aquí porque te ha puesto el pueblo con no sé cuántos millones de votos... Yo estoy aquí porque me ha puesto la Historia. Uno de los dos está de más. Y, como comprenderás, yo no pienso abdicar».

Suárez contesta que lo mejor es disolver las Cortes para que el pueblo hable. El Rey le responde que eso sería una locura y que se niega a disolver las Cortes). «Aquí lo que hace falta es un gobierno fuerte, cohesionado, que cuente con una mayoría estable y que gestione. Por tanto, no voy a firmar el decreto de disolución». La bronca crece y crece cuando el presidente recuerda al Rey que, según la Constitución, la disolución no corresponde al jefe del Estado y que éste no puede negarse a firmarla.

Y el Rey, entonces, comete una indiscreción al recordar a Suárez que también el artículo 115 advierte que no se podrán «disolver las Cortes si está en trámite una moción de censura». Nadie había hablado de moción de censura. Se le escapó inconscientemente lo que le daba vueltas por la cabeza: una dimisión repentina invalidaría el plan de derrocarlo por la vía intachablemente parlamentaria de la moción de censura. Y una disolución dejaría la Operación Armada en papel mojado. Por tanto, el Rey no quería que Suárez dimitiera todavía, ni disolviera las Cortes.

Siempre según Pilar Urbano, el 23 de enero el Rey precipita su regreso a Madrid. Está de cacería, pero cuatro tenientes generales se han presentado en Zarzuela. Cuatro y un almirante. Los tenientes generales Elícegui, Merry Gordon, Milans del Bosch y Campano López, de las regiones de Zaragoza, Sevilla, Valencia y Valladolid. Estos generales están pensando un golpe a la turca. Ya habían enviado una carta a Zarzuela, por el conducto reglamentario, como me dijo el general González del Yerro. Al no obtener respuesta, se presentan en Zarzuela. Entra el Rey, jefe y compañero de armas, y cuando comienzan con la retahíla de quejas, les dice: «Un momento, yo soy el Rey. El Rey reina, pero no gobierna. Decídselo al jefe de Gobierno». Llama a Suárez. En un rato está en Zarzuela. «Realmente estos que hay dentro quieren verte a ti». Y don Juan Carlos se ausenta. Nadie se sienta y Suárez advierte a los entorchados que Zarzuela no es el sitio para hablar; que si quieren, él los recibe en Moncloa, que es la sede del presidente de Gobierno. Milans dice a Suárez que por el bien de España debe dimitir ya, cuanto antes. Y es cuando Suárez pide al luego golpista que le dé una razón para ello. En ese momento, Pedro Merry Gordon saca del bolsillo de su guerrera una pistola Star 9mm, se la pone en la palma de la mano izquierda y mostrándola dice al presidente: «¿Le parece bien a usted esta razón? ». El Rey, en la escalera, le advierte: «¿Te das cuenta de hasta dónde me estás haciendo llegar?». Y le reitera que la solución para evitar el golpe militar pasa por un cambio de Gobierno.

El 27 de enero, con el golpe en puertas, Suárez acude a Zarzuela para comunicar al Rey que tira la toalla, que se va. El Rey escucha impávido, llama a Sabino Fernández Campo y le espeta: «Sabino, que éste se va». Al día siguiente, el 28, Suárez lleva la carta de dimisión a Zarzuela. Su publicación en el BOE se retrasa durante semanas. El acto de Suárez de dimitir por sorpresa tiene enormes consecuencias porque deja a los golpistas, militares y civiles, sin argumentos para la sublevación.

El 24 de febrero de 1981, un día después del golpe del 23-F, horas después de acabar el secuestro de Tejero. Suárez se presenta en Zarzuela y le espeta al Rey: “Nos la has metido doblada. Alentando a Armada y a tantos otros, jaleándolos, dándoles la razón en sus críticas, diciéndoles lo que querían oír de boca del Rey, tú mismo alimentaste el dichoso malestar militar (...) Sabes cómo entre el Guti (el general Gutiérrez Mellado), Agustín (Rodríguez Sahagún) y yo hicimos trigonometría para desplazar al quinto moño a los generales golpistas, a los que tú a la semana siguiente recibías; y cómo me opuse al traslado de Armada. Esta situación la has provocado tú”.

Para Suárez está clarísimo ya en ese momento que la Operación Armada nace en Zarzuela y que el alma es el Rey. Adolfo dice al Rey que quiere revocar su dimisión. Le anuncia que piensa

hacer depuraciones en el Ejército, llegando hasta donde haya que llegar. «Me estás amenazando, so cabrón? ¿Te atreves a hablarme de responsabilidades a mí? ¿Tú... a mí? Mira -le dice el jefe del Estado-, ni tú puedes retirar ya la dimisión ni yo voy a echarme atrás en la propuesta de Leopoldo. Políticamente estás muerto. No revoques tu dimisión. No intentes volver. Tienes que saber poner punto y final a tu propia historia». Suárez se disculpa y acepta mantener su dimisión.

Las fuentes en las que se apoya Pilar Urbano son Aurelio Delgado Lito, el cuñado de Suárez e íntimo ayudante, y colaboradores inmediatos del presidente como Sabino Fernández Campo, Antonio Navalón, Eduardo Navarro, Jaime Lamo de Espinosa, José Pedro Pérez-Llorca, Rafael Arias-Salgado, Francisco Laína, entre otros.

Según Pilar Urbano, Armada quiere ser presidente, ayudado por el CESID con el comandante Cortina al frente de la operación. Si el Rey está o no está en el 23 de febrero, si está enterado o no... Hay cosas raras. Que los hijos del Rey no vayan ese día al colegio, como tampoco fueron al colegio los hijos de los americanos de Torrejón, que le dijeran al médico de Zarzuela que ese día estuviera en Palacio desde por la mañana, que cierta vedette, Bárbara Rey, declarara, ¡vaya usted a saber si es cierto!, que el Rey la llamó diciéndole, «oye, el lunes, 23, procura no ir a recoger al colegio a los niños, porque puede pasar algo...». Lógicamente, yo tengo que pensar que el Rey no estaba en el 23-F; otra cosa es que, bueno, Armada sí que habla con el Rey ese día, aunque luego en los juicios se quiso borrar la interlocución del Rey esa noche. No aparece en las actas, como si se hubiera pasado un túpex: en lugar del Rey aparece Sabino.

La periodista afirma que la Operación Armada sale de Zarzuela y sigue en Zarzuela desde julio del 80 hasta la segunda semana de febrero de 1981, aunque deja al Rey fuera del golpe del 23-F.

En la biografía del monarca publicada por José Luis Vilallonga, el Rey afirma que «sabía, desde el primer momento, quién era el Elefante Blanco» y reconoce que habló con Armada varias veces en la noche del 23-F.

Pilar Urbano afirma que Carlos Ollero, catedrático de Teoría del Estado y de Derecho Constitucional, fue el encargado de elaborar un informe sobre la licitud de investir a un candidato extraparlamentario. A mediados de agosto de 1980, ese informe llega a Armada. Y Armada se lo envía a Sabino para que lo entregue al Rey. Ahí se indicaban dos vías: una, la de la moción de censura, con un candidato alternativo, su propuesta al Rey y la posterior investidura de éste si conseguía los votos de los dos tercios de la Cámara; y otra, no constitucional, por la que el Jefe del Estado, «dadas las graves circunstancias nacionales», propondría a la Cámara un presidente no parlamentario para que fuese investido por los diputados, y que en torno a él se nucleara un gobierno de unidad nacional. Un calco de la Operación De Gaulle, que luego tomaría cuerpo en la Operación Armada.

Por todo ello, se formulan las siguientes preguntas:

Ante la gravedad de los datos según los cuales la Operación Armada contra el presidente Adolfo Suárez se preparó en el palacio de la Zarzuela,

- 1) **¿Piensa el Gobierno proceder a la desclasificación inmediata de todos los documentos, notas y grabaciones referidas a las reuniones celebradas el 3 de enero de 1981 entre el Rey y Alfonso Armada en Baqueira Beret, así como las celebradas entre el Rey y Adolfo Suárez los días 4 de enero del mismo año en Baqueira, el 10 de enero en Moncloa, el 22 de enero, el 27 de enero y el 24 de febrero en Zarzuela, así como la reunión celebrada el 23 de enero entre el Rey, Adolfo Suárez y los tenientes generales Antonio Elícegui Prieto, Merry Gordon, Milans del Bosch y Campano López?**

- 2) **¿Piensa el Gobierno proceder a la desclasificación inmediata de todos los documentos y grabaciones que constan en el expediente judicial por el golpe de Estado del 23-F?**
- 3) **¿Piensa el Gobierno solicitar al Fiscal General del Estado la apertura de una investigación sobre el papel del Rey, del CESID y de los militares Armada, Elícegui, Merry Gordon, Milans del Bosch y Campano López en la Operación Armada contra el presidente Adolfo Suárez y, en su caso, exigir las responsabilidades que correspondan a cada uno de ellos por una tentativa de golpe de Estado?**
- 4) **¿Piensa el Gobierno solicitar al Fiscal General del Estado, en la mencionada investigación de los hechos, los testimonios de Pilar Urbano, Carlos Ollero, Aurelio Delgado, Antonio Navalón, Eduardo Navarro, Jaime Lamo de Espinosa, Rafael Arias-Salgado, teniente general Jesús González del Hierro y Francisco Laína, así como el registro de los archivos personales de los fallecidos general Armada, teniente general Milans del Bosch, teniente general Pedro Merry Gordon, teniente general Ángel Campano López y Sabino Fernández Campo?**

Palacio del Congreso de los Diputados
Madrid, 1 de abril de 2014

Gaspar Llamazares Trigo
Diputado de IU